

CAMPAÑA POBREZA CERO

Semana del 16 al 22 de octubre, 2006

Queridos diocesanos:

En el año 2000 Gobiernos y Estados firmaron la Declaración del Milenio de Naciones Unidas y se comprometieron al cumplimiento de 8 objetivos de Desarrollo del Milenio, como primer paso para erradicar en el mundo el hambre y la pobreza.

Seguimos teniendo, sin embargo,

- 50 millones de afectados con el HIV y sin ningún tratamiento ni atención la gran mayoría,
- 800 millones de personas que no tienen acceso a suficiente alimentación,
- 1100 millones de personas que sobreviven con menos de un dólar diario,
- 1200 millones de personas carecen de agua potable,
- 10 millones de niños que mueren por causas evitables antes de cumplir los cinco años,
- el 70% de las personas pobres del planeta son mujeres,
- el 10% de la población mundial disfruta del 70% de las riquezas,
- el 75% de las personas pobres son campesinos y campesinas.

Estas cifras hablan con elocuencia de que hay una persistente y cronificada situación global de pobreza en nuestro suelo. Después de seis años de aquella firma solemne, que representó una especie de pacto solidario mundial contra la pobreza y a la vista de sus escasos resultados, podríamos caer en la tentación del fatalismo y de la desesperanza... No debe ser así.

El Magisterio de la Iglesia, desde la contemplación del mismo Jesús nos invita a la esperanza. Aseguraba Juan Pablo II: "Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, hemos de saber descubrirlo sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: "He tenido hambre y me habéis dado de comer..." (Mt 25, 35-36). Esta sentencia no es sólo una invitación a la caridad: es una página de cristología. 'Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia' ...'en la persona de los pobres hay una presencia especial suya (de Cristo), que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción... se siembran todavía en la historia

aquellas semillas del Reino de Dios que Jesús dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a él para toda clase de necesidades espirituales y materiales' (NMI 49).

Nuestra Iglesia Diocesana de Orihuela-Alicante se siente interpelada por los clamorosos datos de pobreza mundial -algunos palpables en nuestro entorno,- contempla en los hermanos empobrecidos a "aquellos con los que el mismo (Jesús) ha querido identificarse", y sabe que, poniéndose al servicio de ellos, los ama preferentemente y les ofrece capacidades y recursos, ya que en ellos, en su sufrimiento, vive Jesús, pobre y necesitado. La semana del 16 al 22 de octubre está siendo una semana solidaria, en la Diócesis y en toda España, a favor de una humanidad más cohesionada que disfrute de los valores propios del Reino, la paz, la justicia, el amor...

Esta carta quiere ser un aldabonazo, que anime a todos los hombres de buena voluntad y en especial a los cristianos a que, con ayuda de Manos Unidas, Justicia y Paz y Cáritas Diocesana, no nos olvidemos de los pobres, recordando aquello que los Apóstoles pidieron a Pablo, cuando éste subió a Jerusalén para consultar con ellos sobre la evangelización: "Que nos acordáramos de los pobres, cosa que ciertamente me apresuré a hacer" (Gál, 2,10). Un comentarista de renombre, M. Iglesias, precisa: "Los pobres son los cristianos de la Iglesia madre (Jerusalén). El sistema primero de comunicación de bienes (cfr. Hch 2, 44-45) no dio resultado, y el hambre en tiempo de Claudio se había dejado sentir (cfr. Hch. 11,28). Pero San Pablo nunca justificó las colectas por el motivo de la pobreza real de los cristianos de Jerusalén, sino por la obligación moral de colaborar con los bienes materiales a favor de quienes les transmitieron la fe y los dones espirituales más valiosos".

Ninguno de nosotros puede olvidarse de los pobres. Este esfuerzo solidario de tantos cristianos y de tantas personas de buena voluntad ha de procurar, a su vez, evitar la amnesia histórica, social y política, con el fin de que los gobiernos y la sociedad civil asuman este compromiso de cumplir con los propósitos del Milenio: erradicar el hambre y la pobreza del mundo.

Si crecemos, nos desarrollamos, progresamos... en tantos órdenes de la vida, mejoremos también en éste: es fundamental. Nos va mucho en ello a todos.

Con mi saludo cordial,

+ Rafael Palmero Ramos